

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LUZ Á LA VIDA

Comedia en un acto y en prosa

original de

D. José Fola Igúrbide

y

D. Jaime Firmat Noguera



BARCELONA
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS
1909

Una peseta

LUZ Á LA VIDA

LUZ Á LA VIDA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. JOSE FOLA IGÚRBIDE

Y

D. JAIME FIRMAT NOGUERA

Estrenada con brillante éxito en el Teatro Principal de Mahón (Baleares)
la noche del 14 de Octubre de 1909



BARCELONA

Sdad. Anón. La Neotipia, Paseo de Gracia, 77

1909

À nuestro amigo Andrés Vial

Nunca puede pagarse una buena amistad por lo mucho que vale.

☙ Te dedican esta florecilla

Los Autores

Barcelona, Octubre 1909

REPARTO

D.ª ÚRSULA.	*Sra. Delgado.*
FELISA	» *Cueva.*
D. CELEDONIO	*Sr. Tressols.*
CALIXTO	» *Torres (E.)*
EZEQUIEL	» *Torres (T.)*

LA ACCIÓN EN NUESTROS DÍAS

DERECHA É IZQUIERDA DEL ACTOR

ACTO ÚNICO

Gabinete de estudio con puertas laterales y al foro

ESCENA I

D.ª ÚRSULA y CALIXTO

Al levantarse el telón, CALIXTO está escribiendo sobre una mesa con un libro abierto delante. Por la puerta izquierda, lado opuesto al en que se halla CALIXTO, aparece su madre D.ª ÚRSULA, ya muy entrada en años, señora muy respetable. Viste traje de etiqueta como para ir de visita. Se aproxima y dice, ínterin se ocupa en la tarea de ponerse los guantes, que es lo único que le falta para completar su *toilette*.

ÚRS. Calixto... Tu padre y yo nos vamos á cumplir con una deuda imprescindible. Hace más de tres semanas que debemos visita á las de Manzanares...

CAL. (*Sin dejar de escribir.*) Bien, mamá.

URS. Volvemos en seguida... Cuestión de un cuarto de hora... (*Pausa.*) Ya veo que estás muy engolfado en tu estudio. Esto me satisface en extremo... Acuérdate de tu abuelo, que en paz descanse... Fué un ingeniero distinguido... Una notabilidad...

CAL. Sí, mamá, sí. (*Sin levantar la cabeza.*)

URS. Ten paciencia, por ahora... Al cabo nos darás las gracias por la sujeción que te damos... La juventud es como la oveja... Pronto se descarría, sin pastor que la contenga en el rebaño. La sujeción y el estudio constituyen la base de toda buena educación... Da lástima ver cómo andan por ahí de libres y descarriados los hijos

de familia... El teatro es primero que la cátedra... ¡Y qué espectáculos se exhiben por esos escenarios!... ¡Las artistas á medio vestir!... Los chistes atrevidos y obscenos, y todo escrito y hecho con el fin de despertar los malos instintos... ¡Dios me libre de verte á ti por tales senderos!... Resígnate, hijo mío, resígnate...

CAL. Ya estoy resignado, mamá; ya estoy resignado. (*Ocupado en su tarea.*)

ÚRS. No extrañes tampoco que alguna vez se oponga tu padre á que lleves dinero encima... El dinero es un incentivo peligrosísimo para la juventud. Ten presente aquel refrán: «Quién quita la ocasión...»

CAL. (*Sin dejar de escribir.*) Quita el peligro. Ya lo sé, mamá, ya lo sé.

ÚRS. Siguiendo nuestros consejos serás hombre de provecho... Terminarás tu carrera de ingeniero mecánico...

CAL. Como mi abuelo... No se me olvida.

URS. Y reanudarás las glorias de tu familia uniendo la Ciencia al santo temor de Dios.

ESCENA II

Dichos y D. CELEDONIO, *por el foro, en traje de etiqueta, como* D.ª ÚRSULA

CEL. Pero, mujer, ¡ya podía esperarte sentado!

URS. Me he detenido un poco, dándole buenos consejos á Calixto... Dale tú otra pasadita.

CAL. No es menester, papá, no es menester.

CEL. ¿Oíste bien á tu madre?

CAL. Y tanto. ¡No he perdido ni una sílaba!

CEL. El espíritu se alimenta con el estudio... La disciplina del hogar es una barrera infranqueable contra las malas pasiones. Quién no teme al estudio no teme á Dios... digo, al revés... Hay que temer al estudio como á Dios mismo... Tampoco es eso... Bueno; lo que sea.

ÚRS. Te has hecho un lío.

CAL. Ya te entiendo, papá; ya te entiendo.

URS. Y ¿qué te parece, Celedonio, qué te parece á ti de los espectáculos que ahora se exhiben?

CEL. ¡Una vergüenza!... ¡Una inmoralidad!

URS. Dejémosle, que no necesita nuestro hijo de tan repetidas exhortaciones.

CEL. Adiós, Calixto.

URS. Adiós, hijo mío.

CAL. Adiós, papás.

CEL. (*Aparte á D.ª Ursula al hacer mutis.*) Nunca le había visto tan humilde y resignado.

(*Vanse por el foro.*)

ESCENA III

CALIXTO, *dejando la pluma y cerrando el libro*

¡Esto no lo entiende ni el que asó la manteca!... ¡Ya estoy harto de matemáticas!... Mis papás se empeñan en que yo he de seguir la carrera de ingeniero mecánico. Y ¿por qué? Sencillamente, porque también lo fué mi abuelo... ¡Ah! Si no fuera por el disgusto que tomaría mi madre... Pero, ¿cómo le digo que á mí no me tira esa carrera?... Este cariño que se siente hacia las madres en particular, debería suprimirse, como las matemáticas... ¡Qué feliz sería entonces la Humanidad!... Reflexionemos... ¿Qué me tira á mí?... Contemos por los dedos. Primero, todas las chicas guapas...; segundo, el noble juego del billar; tercero, el género chico; cuarto, *variétés;* quinto, las corridas de toros... y no sigo contando, porque se me han acabado los dedos. Ahora bien; ¿qué ciencia se necesita para todo esto?... Ninguna; ó, mejor dicho, una ciencia nueva que aun no está descubierta... Hay que descubrirla... pero, ¿cómo?... Mis papás se oponen á que yo haga experimentos en el terreno práctico, en la vida alegre. Aquí me tienen manumitido, valga la frase... ¿Quieres pasear?... Física. ¿Quieres divertirte?... Química. ¿Te gusta el teatro?... Geometría analítica... Y

todo así por el estilo. Aquí me tienen, como á Dreyfus en la isla del Diablo... Pero, Señor, ¿qué relación existe entre el binomio de Newton, por ejemplo, y las ganas que siento yo de vivir alegremente?...

ESCENA IV

Dicho y EZEQUIEL, *por el foro, á tiempo para oir las últimas palabras de* CALIXTO

EZEQ. Ninguna. Piensas como un sabio.

CAL. ¡Ezequiel! ¡Amigo Ezequiel!

EZEQ. Aquí me tienes amigo Calixto. (*Se estrechan efusivamente la mano.*)

CAL. Otra víctima del binomio...

EZEQ. ¡Otra!

CAL. Bienvenido seas... Llegas en ocasión propicia. Siéntate. (*Se sientan.*)

EZEQ. ¡Y tan propicia!... Ya lo sabrás luego.

CAL. Despiertas mi curiosidad.

EZEQ. Di antes lo que ibas á decirme.

CAL. Me hallaba abismado en un mar de profundas meditaciones. Pensaba yo que á la Humanidad le falta una ciencia nueva, sin matemáticas y sin amor excesivo á las madres.

EZEQ. Ya la he descubierto.

CAL. ¿Tú?

EZEQ. Yo mismo.

CAL. ¡Me maravillas!... ¿Conoces tú esa ciencia?

EZEQ. ¡Y tanto! Voy á demostrártelo, en síntesis, con una sola frase: ¡Muera el binomio de Newton!

CAL. (*Levantándose para estrechar muy afectadamente la mano de Ezequiel.*) ¡Ezequiel! Has encontrado la clave... ¡Ahora veo que tu semblante es otro! ¡Que te has transfigurado como San Agustín!... ¡Que no eres el mismo!...

EZEQ. Cálmate...

CAL. Pero...

EZEQ. Sí, hombre... Prometo que serás uno de los iniciados...

CAL. ¡Habla! ¡Habla!

EZEQ. (*Sacando un programa y un retrato.*) Por lo pronto; mira.

CAL. ¿Qué es esto?

EZEQ. Un programa y un retrato.

CAL. ¡Buena mujer! Pero ¿Y el vestido? No lo veo en parte alguna... ¿O será una ilusión óptica?

EZEQ. ¡Ah! No, querido. Lee el programa.

CAL. La danza *déshabillé*.

EZEQ. Ya ves que no hay ilusión de ninguna clase.

CAL. Ni vestido tampoco. ¿Ya se ha llegado á esto?

EZEQ. Y á lo de más allá. El mundo marcha, amigo Calixto. La nueva ciencia va eliminando todo lo que estorba... incluso la ropa.

CAL. Y el binomio de Newton. A ese no me lo dejes en pie.

EZEQ. Pierde cuidado. Lo he suprimido hace ya bastantes días.

CAL. ¿Y tú has ido á verla?

EZEQ. ¿A la *déshabillé?* Ya lo creo.

CAL. Pero ¿y tus papás? ¿Te han dado suelta?

EZEQ. Ese ha sido uno de los más felices resultados de mi descubrimiento. Me han dado libertad y dinero.

CAL. (*Levantándose de nuevo para estrechar fuertemente las muñecas de su amigo.*) ¡Ezequiel!

EZEQ. Suelta, que me haces daño... Conocerás mi secreto.

CAL. ¡Júralo!

EZEQ. ¡Te lo juro!

CAL. Entonces te suelto. Prosigue.

EZEQ. Yo vivía...

CAL. Aherrojado, como yo. Adelante.

EZEQ. Desesperado de verme así con tan fuerte argolla atado al cariño paternal, concebí la idea de abandonar el mundo...

CAL. ¡Qué horror! Yo no me suicido.

EZEQ. Ten paciencia y no me interrumpas. No se trata de atentar contra la vida. Concebí la idea de meterme fraile, que viene á ser lo mismo, con la única diferencia de que es todo lo contrario.

CAL. ¿Pero eso qué tiene que ver con la ciencia nueva?

EZEQ. ¡Calma! ¡Calma!... Llamé á capítulo á mis papás, y, con el ademán seráfico y el tono humilde propios del caso, les hice saber mi resolución... ¡Chico!... ¡Qué efectazo! Les cayó la noticia como una bomba de Orsini. «Quiero ser fraile», les dije...

CAL. ¿Y ellos...?

EZEQ. Profundamente conmovidos trataron de disuadirme, sin lograr su objeto... Y aquí entra lo estupendo, lo maravilloso. Desde aquel día me dejaron en completa libertad... Apenas cogía un libro me lo quitaban de la mano. «Un joven como tú, me decían, no debe hacer vida de enclaustrado... Distráete... No importa que vengas algo tarde por la noche... Toma dinero...»

CAL. (*Levantándose, entusiasmado.*) ¡Ezequiel!

EZEQ. (*Atajándole con un ademán.*) No... No me cojas. Te lo prohibo. Debes haberme amoratado las muñecas.

CAL. (*Volviendo á su asiento.*) ¡Qué rayo de luz derramas en mi cerebro!

EZEQ. Es la ciencia nueva que ya empieza á iluminar tu pensamiento.

CAL. ¡Abajo las matemáticas!

EZEQ. Todavía no he concluído... ¿Conoces á mi tía Gabriela?

CAL. Sí.

EZEQ. Ya sabes que está muy rica.

CAL. Y siempre metida en la iglesia.

EZEQ. Nuestras relaciones eran frías, casi desdeñosas; decía de mí que era un muchacho corrompido. Hice con ella la misma experiencia. La dije que quería ser fraile... ¿Eso has dicho? Toda la acritud de mi señora tía se deshizo en el acto como una manteca. ¡Ay, amigo Calixto! A partir de aquel instante, desde los más ricos y sabrosos bollitos, hechos de mano maestra, ó sea de mano de monja, hasta el chocolate más puro y exquisito, con su lluvia torrencial de caramelos... toda la escala monjil... toda pasó

por este paladar que se ha de comer á la tierra, si Dios me da salud y vida. ¡Tú no sabes!... Existe una vida oculta mucho más bella y regalada que esta que conocemos. Basta que uno quiera ser fraile, en principio, para que ya comience á disfrutarla. Calcula tú lo que será esa vida para el fraile efectivo. Lo divino y lo humano se relacionan allí de un modo admirable. Desenvuelves un caramelo y te encuentras una estampita con el Sagrado Corazón de Jesús vertiendo sangre á chorros. Quitas el envoltorio de papel plateado que cubre el chocolate y salta un cromo donde se ve la imagen de la Virgen Santísima con los siete puñales al pecho, representando los siete dolores. Mucha pena y mucha angustia en las estampas; pero, amigo... Pruebas un caramelo, y la gloria. Tomas una sopa de aquel chocolate, y te chupas los dedos. Una vida de placer continuo... ¡Quieto! ¡No te muevas! Es preciso que te comprimas.

CAL. ¡Ezequiel! ¡Ezequiel!

EZEQ. Aquí me tienes viviendo en grande... Mis papás me dejan en libertad completa. Mi tía se encarga de llenarme la despensa de las más ricas y delicadas golosinas. Para que te convenzas. Prueba uno de estos caramelos. (*Sacando un caramelo y dándolo á Calixto. Este lo saborea un momento. Después de una pausa sigue diciendo Ezequiel.*) ¿Qué te parece?

CAL. ¡Colosal!

EZEQ. Otrosí. Me acuesto, diciendo, como se dice en el Quijote, ...la del alba sería cuando no me acuesto con la *déshabillé*. Los libros, durmiendo en el estante, y el binomio de Newton... calcula tú lo que será del binomio de Newton á estas horas. En síntesis: ¡Mucha alegría! ¡Mucho placer!...

CAL. Y poca ropa.

EZEQ. Cabal.

CAL. Precisamente lo que á mí me gusta. ¡Mi sueño dorado!

EZEQ. Pues á decir que quieres meterte fraile...

CAL. (*Levantándose.*) ¡Ezequiel!

EZEQ. ¡Alto!

CAL. No. Ahora me levanto para despedirte. Ya estoy perfectamente iniciado. Te echo. Tú ya has cumplido con tu elevada y generosa misión. Mis papás se hallan de visita, pero van á regresar de un momento á otro. Voy á echarles mi bomba de Orsini.

EZEQ. Te propongo que vayamos juntos esta noche.

CAL. ¿A la *déshabillé?* Aceptado. Vete á dar un paseo y vuelve.

EZEQ. Adiós. ¡Ah! Se me olvidaba. Toma este librito.

CAL. *Ancora de salvación.* Ya te comprendo. Vete.

(*Vase Ezequiel por el foro.*)

ESCENA V

CALIXTO

Este Ezequiel ha descubierto la clave. Hay una vida oculta... vida llena de misterio y placer; la más rica y sabrosa que puede concebirse. El misterio se da la mano con el placer para que éste resulte más apetitoso... ¡Quiero ser fraile! He aquí la llave dorada. Voy á darles un disgusto tremendo á mis papás, como si lo viera, sobre todo á mi madre. La pobre me quiere con delirio. Mas no hay otro remedio; fuerza es ya de que rompa mis cadenas. El hombre debe ser libre y las matemáticas también. ¡Qué empeño en metérselas á uno en el cerebro! Mi padre tenía razón aun en medio de sus equivocaciones. Hay que temer al estudio como á Dios mismo. Ya están ahí. Pronto han regresado. Tomemos una actitud adecuada á las circunstancias. Aquí del arte de hacer comedias.

(*Se sienta junto á la mesa tal y como lo dejaron, al despedirse, D. Celestino y D.ª Ursula. Abre el libro que le entregó Ezequiel y hace como que lo lee con profunda atención.*)

ESCENA VI

Dicho, D. CELEDONIO *y* D.ª ÚRSULA, *por el foro*

CEL. Ya hemos llegado. Esta escalera me fatiga.
URS. Siéntate. Descansemos. (*Se sientan.*)
CEL. (*Sin apartar los ojos del libro.*) Bienvenidos, papás.
ÚRS. Bien hallado, hijo mío, bien hallado.
CEL. (*Aparte á D.ª Úrsula.*) Ni siquiera se ha movido del sitio que ocupaba.
ÚRS. (*Aparte á D. Celedonio.*) ¡Ahí tienes el fruto de nuestros cotidianos consejos!
CEL. (*Después de una pausa, á Calixto.*) Ya vemos que estudias.
ÚRS. Eso es precisamente lo que te conviene.
CAL. Sí, mamá, sí.
CEL. Pero hombre, ¿tanto te engolfa el estudio que ni siquiera te permite levantar la vista para dar la bienvenida á tus padres?
ÚRS. Déjale. Hace bien en no perder un solo momento. Hay que estudiar mucho para ser un hombre distinguido. Su abuelo tampoco fué un ingenierillo de tres al cuarto.
CEL. ¿Qué libro es ese?
CAL. ¡Ay!
URS. ¿Por qué suspiras?
CAL. Porque...
CEL. ¿Tanto misterio encierra?
CAL. Mucho misterio; mucho.
URS. Será la Física.
CAL. No, señora.
CEL. Algo será.
URS. Sácanos de dudas.
CAL. Este libro se titula *Áncora de salvación.*
URS. ¿Ancora de salvación?
CEL. Qué áncora es esa?
CAL. Me explicaré. Pero antes debo pedirles perdón humildemente.
CEL. ¡Esta es otra!
URS. ¿Qué ocurre?
CEL. ¿Qué falta has cometido?

CAL. Falta ninguna, porque no la hay ni la comete aquel que se siente tocado por la divina gracia.

CEL. Como si nos hablaras en griego.

URS. ¿Qué significado encierran esas palabras?

CAL. Trabajo me cuesta decirlo, pero no hay otro remedio... Ustedes saben que yo, de muchacho, he sido muy revoltoso.

CEL. ¡Qué salida!

URS. Ya quién se acuerda...

CAL. Les he dado muchos disgustos... ¡Les he ofendido mucho!

CEL. Bueno, hombre, bueno.

URS. ¿Y eso te aflige?

CAL. Dios ha hecho venir á mis manos este libro piadoso. El me ha tocado en el corazón, despertando el remordimiento en mi conciencia... Hace ya bastantes días que su lectura es mi único consuelo... Mi alma pecadora ha encontrado su áncora de salvación. He decidido retirarme del mundo y sus pasiones infernales... Quiero consagrar lo que me resta de vida á la oración y la penitencia... Papás, lo he pensado seriamente... ¡Quiero ser fraile!

CEL. ¡Qué barbaridad!

URS. ¡Cómo! ¿Qué has dicho? Vuélvelo á decir.

CAL. Perdón, mamá... Quiero ser fraile.

CEL. Pero, ¿estás en tu cabal juicio?

URS. (*Levantándose para estrechar entre sus brazos á Calixto.*) ¡Hijo de mi corazón!

CAL. (*Rechazándola dulcemente y acompañándola para que ocupe su asiento de nuevo.*) Vuelve á ocupar tu asiento, madre... Tranquilízate y escucha.

CEL. Pero, hombre, ¿tú sabes lo que has dicho?

URS. ¡Ay! ¡Qué puñalada me has dado!

CAL. ¡Calma! ¡Calma! Comprendo su disgusto; es natural. He callado mi resolución hasta que me han sorprendido en mis profundas meditaciones... La salvación del alma ante todo.

URS. ¡Pero es que tú no te meterás fraile! ¡No abandonarás á tu madre!

CEL. Ni á tu padre. ¡No faltaba más!

CAL. Los tiempos que corremos son muy malos. La Iglesia está perseguida y hay que salvarla.

CEL. ¿Y á ti qué te importa todo eso?

URS. Ya se salvará sin tu concurso. Tú á ocuparte en tu carrera.

CEL. (*Muy seriamente.*) Calixto, yo no puedo creer que tu resolución sea hija de tu buen discurso; pero si lo fuera, debes por ti mismo rechazarla como un mal pensamiento, porque ni tu madre ni yo estamos dispuestos á consentirlo.

URS. Digo lo mismo que tu padre.

CAL. Papás de mi alma, ¡Cuánto siento no poder complacerles! Mi resolución es irrevocable, como inspirada por el cielo. ¡Quiero ser fraile!

ÚRS. Mejor fuera que dijeses ¡quiero matar á mi madre! Así te pondrías en lo justo.

CEL. Pero, ¿quién te ha cambiado de un modo tan radical?

CAL. La soledad en que vivo... Mi retraimiento del mundo... y, sobre todo, esta áncora bendita...

CEL. Se acabó esta discusión. ¡Tú harás lo que tus padres te ordenen y cuestión terminada!

CAL. Imposible, padre mío. Me veo obligado á decirle que no variaré un ápice de línea de conducta... Y ahora les dejo para poner fin á esta escena dolorosa. Reflexionen ustedes y se convencerán de que la nueva carrera á la cual pienso dedicarme es la más meritoria que puede ofrecerse á los ojos de Dios. (*Vase con paso majestuoso y dice aparte al hacer mutis*): ¡Ni don Antonio Vico!

ESCENA VII

D. CELEDONIO *y* D.ª ÚRSULA

ÚRS. ¡Celedonio!

CEL. ¡Ursula!

URS. ¿Has oído?

CEL. ¡Y tanto!

URS. ¿Serás capaz de consentirlo?

CEL. ¿Yo?

URS. ¡Ay, Dios mío! ¡Qué pena se me ha puesto aquí dentro! ¿Meterse en un convento?...

CEL. Ese es su propósito.
URS. ¿Pero tú...?
CEL. Malo es que se empeñe.
URS. Y nosotros, ¿qué haríamos?
CEL. Qué sé yo.
URS. ¡Qué contestaciones tan secas! ¡Vaya un consuelo que me das!
CEL. ¿Piensas tú que estoy yo para bailar la zaragozana? ¡Buen ánimo me ha dejado tu hijo para ello!
ÚRS. Ya te decía yo que le oprimíamos demasiado. Varias veces te he dicho que los jóvenes del día necesitan de mayor expansión, y tú siempre aferrado á tu sistema... ¡Hay que sujetarle en su gabinete de estudio! ¡Hay que poner entre él y el mundo una barrera infranqueable! ¡Su cuarto debe considerarse como una celda! Anda... ¡Toma celda!
CEL. Lo hice con sana intención.
URS. Hemos estropeado al chico.
CEL. ¿Quién había de pensar en lo que iba á ocurrir?
URS. Debes tomar una resolución enérgica, porque te advierto, Celedonio, que si Calixto se nos desgracia, no tardan en llevarme á mí al Camposanto.
CEL. ¡Calma, Úrsula, calma!... Todavía hay mucho que andar para eso. No te adelantes á los acontecimientos.
ÚRS. A ver qué te parece mi idea.
CEL. Sepámosla.
URS. Por primera providencia debemos dejarle en libertad para que pueda distraer la imaginación donde mejor le parezca.
CEL. Con alguna prudencia.
URS. ¿Aun no estás escarmentado?
CEL. Todos los extremos son malos.
URS. Déjate de extremos. Hay que abrirle los sentidos, y para eso es necesario que vea mundo, mucho mundo.
CEL. ¿Y qué falta le hace tanto mundo?
URS. Le hace falta para que compare y sepa lo que pierde metiéndose en una celda donde sólo le esperan la soledad y el aburrimiento.

CEL. Eso no está mal...

URS. Pero, ¿cómo habrá ido á parar semejante libro á sus manos?... ¿Quién le habrá echado esa áncora que debiera llamarse de perdición?

CEL. ¡Quién sabe!

URS. ¡Ah! ¡Qué idea! Tal vez Felisa...

CEL. ¿Nuestra criada?

URS. La misma. Ya sabes que esa muchacha es muy devota. Siempre la encuentro rezando.

CEL. Podría ser.

URS. ¿Qué apostamos á que es ella la que le ha proporcionado ese dichoso libro?... Pronto lo sabremos. (*Se acerca al foro y llama.*) ¡Felisa! ¡Felisa!

ESCENA VIII

Dichos y FELISA, *por el foro*

FEL. ¿Llama la señora?

URS. Tú no eres capaz de decir una mentira por nada de este mundo. ¿No es verdad, Felisa?

FEL. ¡Ay! No, señora. ¡Qué profanación!

URS. ¿Conoces un libro que se titula *Áncora de salvación?*

FEL. ¡Ay! Sí.

URS. ¿Y qué libro es ese?

FEL. Uno muy bueno y piadoso, encargado de salvar á las almas pecadoras.

URS. ¡Y de perder á las que no pecan!

FEL. ¡Ay! ¿Por qué dice eso la señora?

URS. Acabamos de encontrar á nuestro hijo abismado en la lectura de ese libro. ¿Quién se lo ha proporcionado? ¿Acaso tú con la mejor intención?...

FEL. ¡Ay! No, señora... Yo tengo el mío guardado en el baúl... Y me extraña mucho, porque el señorito Calixto tiene unos pensamientos que... ¡Profanación!

CEL. Los tenía. Desgraciadamente, ha mudado de parecer.

URS. Oye, Felisa. Hace algún tiempo, y con la mayor reserva, me dijiste que Calixto...

FEL. (*Mirando á Celedonio.*) No sé si deba...
URS. No te detengas... Habla con entera libertad. Mi esposo está en el secreto.
FEL. Venía con frecuencia en mi seguimiento diciéndome unas cosas... ¡Ay! ¡Profanación!
CEL. No te ruborices... ¿Qué te decía? Sepámoslo.
FEL. Que era muy bonita... Que le gustaba mucho... y que...
CEL. ¿Y tú...?
FEL. ¡Ay! No, señor. ¡Dios me libre!... ¡Profanación!
URS. Mal hecho... digo, muy bien, muy bien. Cumpliste como una muchacha honrada.
CEL. ¿Y desde cuándo ha dejado de perseguirte?
URS. Eso es. ¿Desde cuando?
FEL. Desde que se ha levantado el tiempo.
CEL. Explícanos eso.
FEL. Ocurre una cosa muy extraña. Siempre que se pone nublado ya se sabe... El señorito, así que me ve, no cesa de echarme requiebros.
CEL. ¿Hasta que mejora el tiempo?
FEL. Sí, señor.
URS. Ni que fuera mi hijo un termómetro.
CEL. ¿Y cuánto tiempo hace que...?
FEL. ¿Que llovió? Más de un siglo.
CEL. Una semana querrás decir.
FEL. ¡Ay! Sí... Me he equivocado... ¡Profanación!
URS. No te aflijas. Eso no tiene nada de particular.
CEL. Sí que tiene. Calixto merece una grave reprimenda. No hay que tolerarle semejantes libertades.
ÚRS. Que son muy inofensivas. Apelo al testimonio de Felisa.
FEL. Muy inofensivas, sí, señora. El señorito Calixto no se propasa demasiado.
ÚRS. Tú eres una muchacha bonita...
FEL. ¡Ay! Muchas gracias.
URS. Y es natural; mi hijo te echa algunas flores.
CEL. Y aun para eso es menester que se ponga nublado.
FEL. No pasando de las palabras á los hechos... Pero el caso es que...
ÚRS. Nada entre dos platos... Es preciso que tengas un poquito de paciencia.

FEL. Ya la tengo. Pero no es esto lo que me dijo la señora cuando...

ÚRS. Bueno... Bueno... Entonces llovía mucho y pensaba de otra manera... Vamos, Celedonio, vamos á nuestras habitaciones, que una se asfixia con estos trajes de etiqueta... Ya lo sabes Felisa. En lo sucesivo, un poquito de correa. ¿Eh? Un poquito de correa. Quédate. No te necesito.

FEL. Haré todo lo que pueda... Es decir, todo lo que... ¡Ay! ¡Profanación! (*Vanse D. Celedonio y D.ª Ursula, por la izquierda.*)

ESCENA IX

FELISA

¡Tan indignada que se puso en un principio! «Cuidado, Felisa, cuidado. Esta casa es cristiana», me dijo. «Yo he seguido las instrucciones de mi director espiritual, la contesté. Por eso se lo he dicho.» «Has cumplido con tu obligación, como debe cumplir toda muchacha decente y honrada. Ya le pararemos los pies al atrevido; pierde cuidado.» Y ahora, ¡qué cambio tan radical! Buena manera de pararle los pies... Si casi me ha dado á entender que... ¡Ay! ¡Profanación!

ESCENA X

Dicha y CALIXTO, *por la derecha*

CAL. ¡Hola, Felisa!

FEL. Buenos días, señorito. Hoy hace un día muy hermoso.

CAL. Amaneció muy despejado, pero acabo de ver el cielo desde el balcón y...

FEL. ¡Ay! ¿Y se nubla?

CAL. Así parece... Todo se nubla en el mundo; todo, menos tu cara bonita.

FEL. Cómo se conoce... ¡Ay! Digo... Cómo se nubla... Digo... Cómo se burla usted.

CAL. No lo creas; no me burlo. (Voy á ensayar con Felisa mi talismán prodigioso.)

FEL. Con permiso del señorito voy... (*Haciendo ademán de retirarse.*)

CAL. No. Detente.

FEL. ¿Tiene que mandarme alguna cosa?

CAL. Quiero hacerte una confianza para que veas que te aprecio.

FEL. Usted dirá.

CAL. Me he desengañado del mundo y de todas sus miserias y pasiones.

FEL. ¿Usted? ¡Me parece!

CAL. No lo dudes. Si no mediara esa circunstancia ya te hubiera dado un abrazo, porque estás monísima.

FEL. Aguarde usted á que se ponga bien nublado y veremos.

CAL. No lo tomes á broma.

FEL. ¿Yo? ¡Profanación!

CAL. Ya sé que te hubieras incomodado, como siempre.

FEL. Pero... ¿Y la confianza, cuál es?

CAL. ¡Ah! Sí. Se me había olvidado. Cansado estoy del mundo y de todas sus miserias. Madrid ya no tiene para mí ningún atractivo. Sólo me distrae la lectura de un libro piadoso que Dios ha traído á mis manos. En una palabra, Felisa, he decidido meterme fraile.

FEL. Esto viene bien con lo que antes me dijo la señora.

CAL. Como que ya he anunciado á mis papás la resolución que he tomado.

FEL. Pero, señorito. ¿Es posible?

CAL. Sin remisión de ningún género.

FEL. Yo le creía á usted un librepensador.

CAL. Lo era... pero Dios me ha tocado. Á tí también te tira mucho la piedad y la oración.

FEL. ¡Ay! ¡Mucho!

CAL. Pues ya somos dos á tirar de la misma cuerda.

FEL. ¡Ay! Sí.

CAL. Y lo que dice el refrán: «Donde va la cuerda va el caldero.»

FEL. La soga, querrá decir.

CAL. Lo mismo da. ¿No haré mal fraile, verdad?
FEL. Ya lo creo que no. Con frailes así es como una... ¡Ay! ¡Profanación!
CAL. ¡Ah! Si hubiera monjitas como tú.
FEL. Es que usted me mira con buenos ojos.
CAL. ¡Con ese palmito!... ¡Con ese cuerpecico!... ¡Con esa gracia!... Ya veo que no te incomodas. (Vamos, que no marra.)
FEL. ¿Cómo me he de incomodar? Usted ya me huele á santo.
CAL. ¿Y los santos no pecan?
FEL. Naturalmente.
CAL. ¡Qué milagros opera la santidad!
FEL. De bien poco se maravilla. Esto no es nada.
CAL. ¿De modo que si te doy un abrazo?...
FEL. Dándolo con buena intención...
CAL. Ya lo creo. Y con pureza. Con virginal pureza. ¡Esos ojazos! ¡Esta boca que parece una guinda! ¡Esta cintura que semeja un mimbre... (*Estrechando á Felisa por la cintura.*)

ESCENA XI

Dichos y D.ª ÚRSULA, *asomando por la izquierda, en traje de casa*

ÚRS. Aprieta, hijo mío, aprieta.
FEL. (*Separándose de Calixto*) ¡La señora!
CAL. ¡Mi madre! (*Tableau!*)
URS. ¿Por qué tal sorpresa?
FEL. Como usted dijo que...
URS. Vete, Felisa. Vete á tus quehaceres y no te apures, que lo que se siembra con buena intención aquí en la tierra, se recoge con abundante cosecha allá en el cielo.
FEL. (*Aparte, al hacer mutis.*) ¡Qué inoportunidad! Digo... ¡Ay! ¡Profanación! (*Vase por el foro.*)

ESCENA XII

CALIXTO, D.ª ÚRSULA

CAL. Yo te explicaré...
URS. No necesitas explicarme nada. Está nublado. Helo aquí todo. La culpa no es tuya.

CAL. Puedo asegurártelo, mamá.

URS. Y á propósito. Tu padre y yo nos hemos puesto de acuerdo y hemos tomado importantes determinaciones... Un joven como tú no debe hacer vida de enclaustrado. Distráete. No importa que vengas algo tarde por la noche. Y sin dinero. ¿Qué haces tú sin dinero, por el mundo? Tu padre me ha dado este billete para ti. (*Le entrega un billete de cincuenta pesetas.*)

CAL. (*Entusiasmado. Con otro tono y olvidándose de la comedia que está representando.*) ¡Un billete de cincuenta pesetas! ¡Oh, mamá! ¡Qué buena eres! Y mi padre, ¡qué excelente sujeto!

ÚRS. Desde hoy vida nueva. Puedes entregarte á tus expansiones naturales siempre que en tus actos no ofendas á Dios.

CAL. ¡Esto me parece un sueño! ¿Yo libre, feliz é independiente? Luego es verdad! ¡Existe una vida oculta!

ÚRS. ¿Qué vida es esa?

CAL. No hagas caso de mí. ¡La felicidad me ha trastornado! Y ahora que recuerdo... ¡Cuán pronto se ha desvanecido! (*Volviendo á su tono humilde y seráfico.*) ¡Así ocurre con todas las dichas de la tierra! Van y vienen como burbujas de jabón. ¿Qué somos? Nada. ¡Humo! ¡Pavesa!

ÚRS. ¿Vuelves á tus negros pensamientos?

CAL. Si, mamá, porque todavía es pronto para... mejor dicho, todavía no me ha relevado de mi deber quién todo lo puede... Estas cincuenta pesetas vienen algo tarde á mis manos...

ÚRS. ¿Y las rechazas?

CAL. (*Guardándolas en la cartera.*) Bueno. Me servirán para hacer obras de misericordia... Hay infelices que casi van á la *déshabillé*... Los vestiremos en la medida de nuestras fuerzas. Lo que le decía á Felisa cuando nos has sorprendido... Toma un abrazo de pura beatitud, porque has de saber, mamá, que Felisa también comulga en mis ideas.

ÚRS. ¿Pero te han cambiado, Calixto?

CAL. Yo no soy ya aquel Calixto descreído que atropellaba la virtud.

ÚRS. No la atropellabas, hijo, no la atropellabas.

CAL. Sí que la atropellaba. ¿Si lo sabré yo, mamá? A tus sanos consejos me atengo. La juventud es como la oveja: pronto se descarría, sin pastor que la contenga en el rebaño.

ÚRS. Pero la oveja no está siempre encerrada en el redil y goza de libertades en el campo, al aire libre y á la luz del sol.

CAL. ¡Y qué espectáculos se exhiben por esos escenarios!... Las artistas á medio vestir...

ÚRS. ¡Bah! ¡Bah! ¿Y qué falta les hace la ropa?... Digo, ¡Válgame Dios! ¡Tú me haces desbarrar! Siéntate aquí, á mi lado... (*Se sienta junto á su madre.*)

CAL. Aquí me tienes, contrito y arrepentido por lo mucho que te he ofendido.

ÚRS. No me has ofendido.

CAL. Sí que te he ofendido, mamá, sí que te he ofendido.

ÚRS. Ahora es cuando me ofendes con tu extraña conducta.

CAL. No depende de mi voluntad.

URS. ¿Piensas tú que no hay más que decirle á una madre quiero ser fraile? ¿Te he criado yo con tanto amor y solicitud para que acabes tus días en un convento? Una cosa me duele mucho, y es que yo creía que era más grande el cariño que me profesabas... No hay nada que más afecte á una madre que la ingratitud de un hijo adorado. ¡Tú al convento, yo al cementerio! ¿Te gusta eso?

CAL. (*Aparte.*) Esto no entraba en el programa.

URS. Si ahora, que todavía te tengo á mi lado, se me rompe el corazón pensando en que quieres abandonarme para siempre, y en vano trato de contener las lágrimas que pugnan por subir á mis ojos, ¿qué será luego cuando ya esté consumado el sacrificio?

CAL. ¡Oh, madre!... ¡Qué fatiga me estás dando! No llores; ¡te lo suplico!

ÚRS. Pero no me sacas esta espina.

CAL. Todavía es más honda la que tú me clavas.

URS. Has de saber que Dios no agradece tales acciones. Dios no hace á las madres tan sensibles para que sean martirizadas por sus hijos, ¿lo entiendes? No puede ser tampoco que los conventos se levanten despiadados, apoyándose en nuestro dolor como en sus propios cimientos. No puede ser que la carne sea más dura que las piedras que sirven para hacer las paredes. ¡No puede ser que Dios haga semejantes obras para que caiga sobre ellas la maldición de una madre!... (*Todo esto llorando sin dramatizarlo.*)

CAL. (*Verdaderamente conmovido.*) ¡Madre de mi vida!

ÚRS. ¡Ah! Por fin...

CAL. Me conmueves demasiado.

URS. Dime que desistes de tu propósito.

CAL. No seas cruel conmigo... ¡Dame siquiera una tregua!

ÚRS. Bueno. Transijamos.

CAL. Que pase el tiempo... Que vaya girando mi alma poco á poco... pero con más libertad y expansión. Hagamos ahora esta siembra y ya recogeremos el fruto.

ÚRS. ¡Bendito seas! ¡Ya respiro con más libertad!

CAL. Te dejo, madre... Necesito desahogarme á solas.

ÚRS. Sí, vete. ¡Me has descargado de un peso enorme!

CAL. Tranquilízate. (*Besa á su madre en la frente y dice, al hacer mutis, verdaderamente conmovido*): Lo dicho. Esto no entraba en el programa. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA XIII

D.ª ÚRSULA

¡He logrado conmoverle!... Como que tiene un corazón de oro. Al fin conseguiremos que desaparezca la mala idea que se le ha metido en el cerebro.

ESCENA XIV

Dicha y D. Celedonio, *por la izquierda, con dos libros*

Cel. ¿Qué hay? ¿Qué ha pasado?
Urs. ¡Albricias, Celedonio!
Cel. ¿Lograste convencerle?
Urs. No; pero he logrado que transija.
Cel. ¿Cómo? Explícate.
Urs. Lo hemos confiado al tiempo.
Cel. ¡Hum!...
Urs. No hagas mal gesto. Calixto me ha prometido la enmienda, pero no en el acto, porque el cambio es muy radical.
Cel. Algo es algo. Mas no será prudente que nos durmamos sobre los laureles.
Úrs. ¿Qué libros son esos?
Cel. Los tenía guardados en mi biblioteca. Uno de ellos trata de la vida privada de Napoleón. En el otro se pintan horrores de la vida monacal. Son los únicos libros que hallé pertinentes al caso.
Úrs. ¿Y crees tú que la *Vida privada de Napoleón* le puede servir de algo á nuestro hijo?
Cel. Puede servirle de mucho. El caso es abrirle los sentidos, como tú dices, con lecturas profanas. Hay que desentumecer su inteligencia.
Úrs. ¿Y qué piensas hacer?
Cel. Dejarlos ahí, sobre la mesa, para que los lea y se entere.
Úrs. Bien pensado. Manos á la obra.
Cel. (*Colocando ambos libros sobre la mesa.*) Aquí la Física, aquí la Química, y en medio, la *Vida privada de Napoleón.*
Úrs. ¡Magnífico!
Cel. Y al lado de la Geometría analítica *La vida monacal.*
Úrs. Pero, escucha; ¿no le abriremos demasiado los sentidos?
Cel. Bueno fuera que salieses ahora con escrúpulos de monja... Esos malos pensamientos tienen muy hondas raíces... Antes me he horrorizado

con una visión espantosa. Se me ha aparecido la imagen de nuestro hijo con hábito de fraile.

ÚRS. ¡Con aquel sayal de paño pardo!

CEL. ¡Los pies desnudos, mal cubiertos por las sandalias!

ÚRS. ¡Y aquel cristazo colgado de la cintura!

CEL. ¡Y por encima de todo, la cabeza como una enorme bola de billar!

ÚRS. ¡Ay, Celedonio!

CEL. ¡Ay, Ursula!

ESCENA XV

Dichos y EZEQUIEL, *por el foro*

EZEQ. Buenos días. (*Aparte.*) ¡Los papás!

URS. Adelante, Ezequiel.

CEL. ¿Qué traes por acá?

EZEQ. ¿Y Calixto?

URS. Oye, Celedonio: Ezequiel puede ayudarnos en nuestra empresa.

EZEQ. ¿Qué ocurre?

CEL. Tenemos un disgusto muy grande.

EZEQ. ¿Y eso?

URS. Vamos á decírselo en el seno de la confianza.

EZEQ. Soy reservado.

URS. Calixto quiere consagrarse á la vida monástica.

CEL. Así nos lo ha espetado.

EZEQ. ¡Hum!

URS. ¿Qué le parece?

EZEQ. Que no me maravilla. Se ha puesto de moda entre los hijos de buenas familias.

CEL. ¡Vaya una moda!

URS. ¡Eh! ¿Qué tal?

EZEQ. Cuenten conmigo para todo lo que haga falta. ¿Qué han pensado?

CEL. En primer lugar, apartarle del estudio que ha debido amojamar su entendimiento.

EZEQ. Eso es obrar con cordura. El estudio trae muy muy malas consecuencias.

ÚRS. Y en segundo, que se distraiga cuanto pueda.

EZEQ. Corre de mi cuenta. Por lo pronto esta noche me lo llevo por ahí.

CEL. Convenido.
URS. Pero con entera libertad. El teatro les ofrece ancho campo para ello.
EZEQ. Hay espectáculos muy alegres.
URS. Eso es lo que le conviene. ¡Alegrillos, alegrillos!
EZEQ. Pierdan cuidado. En buenas manos está el pandero.
CEL. A grandes males grandes remedios.
EZEQ. Vamos por partes. ¿Quedamos que esta noche...?

ESCENA XVI

Dichos y CALIXTO, *por la derecha*

CAL. Me quedo en casa.
EZEQ. ¡Qué escucho!
CAL. Lo que oyes.
CEL. ¡Calixto!...
URS. ¿Persistes en tu propósito?
CAL. Hago lo que debo hacer.
EZEQ. ¿Y la vida oculta?
CAL. Que se descubra.
URS. ¿Y el amor de tus padres?
CAL. En el corazón.
EZEQ. ¿Y la *déshabillé?*
CAL. Que se vista, que buena falta le hace.
CEL. ¡Todo se ha perdido!
URS. ¡Calixto, me matas!
CAL. Espera. No te acongojes demasiado pronto. (*Vase al foro y llama.*) ¡Felisa! ¡Felisa!
ÚRS. ¿Qué va á hacer?

ESCENA FINAL

Dichos y FELISA, *por el foro*

FEL. Aquí estoy, señorito.
CAL. Felisa, voy á hacerte un pequeño regalo para que te compres un vestido. Un billete de cincuenta pesetas.
FEL. ¡Diez duros! Eso es demasiado.

CAL. Con una condición.

FEL. ¿Cuál?

CAL. Que siempre que me acerque á ti con intenciones que no sean honestas, me rechaces como cumple á tu decoro.

FEL. ¿Y cómo?

CAL. En tu mano está el remedio. Si es necesario me haces ver las estrellas.

FEL. Bueno, señorito. Si usted se empeña le daré todos los mojicones que sean necesarios...

ÚRS. ¡Esa sí que es profanación!

CAL. Ya me has entendido. Toma. (*Entregándole el billete.*)

FEL. ¡Muchas gracias!

CAL. Te ha llegado el turno, madre mía. Tú eres mi áncora verdadera de salvación. ¡Papá, no te aflijas! Seré ingeniero mecánico como mi abuelo.

ÚRS. (*Abrazando á Calixto*) ¡Hijo de mi alma!

CEL. ¡Buen golpe! ¡Buen golpe!

CAL. La comedia que aquí se ha representado nos viene á todos como anillo al dedo. Á vosotros, porque me dejaréis en prudente y justa libertad, y á mí, porque de este modo tendré más amor al estudio. ¿Qué te parece Ezequiel? ¿No te encanta este hermoso desenlace?

EZEQ. Mira si me encanta, que desde mañana prometo agarrarme de nuevo al binomio de Newton.

CAL. Renazca, pues, la dicha para todos. Vayan á poblar los conventos los náufragos de la vida y todos aquellos que sientan amor á las tinieblas. Unos á la oración... Otros al trabajo. Ellos á rezar por las almas pecadoras... Nosotros *á fecundar la vida* en el seno del hogar y en el santo amor de la familia.

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE JOSÉ FOLA

Los dioses de la mentira	3 actos,	drama.
Emilio Zola	6 »	»
El Cristo moderno	5 »	»
El monstruo de oro	5 »	»

OBRAS DE JAIME FIRMAT

El Conde de Berlín	4 actos,	drama.
Vengarse dando la vida.	5 »	»
El secreto de la nieve	3 »	melodrama.
Por algo se empieza	3 »	»
La ciencia fosca.	1 »	juguete.
El filón	1 »	zarzuela.
Los duendes de Villaparda ó el Rey de la ciencia oculta	1 »	»
L'Alcalde de Santa Creu	3 »	drama.
La campana de la fábrica	3 »	»
La turbina de la fábrica	6 »	melodrama.
L'herencia dels dos germans	2 »	drama.
La pessa del Firmat	1 »	juguete.
Un sastre ab ribets d'autor	1 »	»
El sastre dels valents ó el sarau de can Flautas	1 »	zarzuela.
Esperant sentencia	Monòlech.	

OBRAS DE AMBOS AUTORES EN COLABORACIÓN

Perla manchada	4 actos,	comedia.
Luz á la vida.	1 »	»



PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.

Para pedidos dirigirse á la **Sociedad de Autores Españoles**, Núñez de Balboa, 12, Madrid, ó al domicilio del señor Firmat, Córcega, 250, Pral., Barcelona.